



## Guía de lectura

# JUNG CHANG

## Vuelan los cisnes salvajes



Lumen

Penguin Club de lectura

## LA OBRA

*Cisnes salvajes* marcó a toda una generación con la historia épica de tres hijas de la China del siglo XX. Comenzaba en 1909, con el nacimiento de la abuela de Jung Chang, sometida a la práctica del vendado de pies y convertida en concubina a los quince años. La historia continuaba en tiempos de la guerra civil y la Larga Marcha, y a través de la madre, seguía con el gobierno de Mao Zedong y la Revolución Cultural, hasta llegar a 1978, año en el que Deng Xiaoping pone fin a la era maoísta e inicia una serie de reformas. En ese momento, un punto de inflexión en la China moderna, Jung Chang, tercera generación de esta saga de mujeres, se convierte en una de las primeras ciudadanas en dejar el país para ir a estudiar a Occidente.

Tras haber sido Guardia Roja, campesina, obrera siderúrgica y profesora en la Universidad de Sichuan, Jung Chang es la primera persona de la República Popular China en doctorarse en una universidad británica. Con aquel título, la libertad recién descubierta y una vida sentimental que la enraíza en Inglaterra, su hogar ya no puede estar en China. La primera en pensarla es su madre, una comunista que se desencantó con la figura de Mao después de la Gran Hambruna y sabe que el régimen puede ser implacable con aquellos que considera desertores. Durante la década del ochenta, madre e hija se las ingenian para sortear la distancia que las separa y las trabas burocráticas que impone el gobierno chino, unidas a través de una conexión que se revela tan profunda como intuitiva.

Jung Chang hace visitas breves a su familia y, en 1988, su madre viaja a Londres, donde antes de partir le deja un obsequio singular: sesenta horas de grabaciones que contienen las historias familiares incluidas en *Cisnes salvajes*. Si en 1978 esta mujer impulsó a su hija a buscar la libertad fuera del país, diez años después le ofrece algo igual de valioso: la oportunidad de convertirse en escritora. Chang compone entonces una obra que la consagra a nivel internacional e, instantáneamente, la coloca en otro lugar frente a la China, en donde el libro se prohíbe.

Después de este hito inesperado, se embarca en el proyecto de una biografía de Mao, en colaboración con su marido, el historiador Jon Halliday. La investigación la lleva, a lo largo de diez años, a visitar China con frecuencia y a entrevistarse con figuras pertenecientes al círculo de confianza del dictador. De una nuera de Mao a Santiago Carrillo y Henry Kissinger, pasando por campesinos y altos funcionarios que no siempre estuvieron alineados con las ideas de su líder, son muchos los testimonios que nutren una obra que desmonta no pocos mitos sobre el maoísmo, tanto en China como en Occidente, y convierte a Chang en una voz decididamente incómoda en un país, observa la escritora, en el que el ca-

pitalismo permea el régimen comunista, pero la libertad de expresión continúa teniendo un coste elevadísimo. Aunque su fama internacional parece protegerla, la presión gubernamental aumenta, las amenazas se suceden, la vigilancia se intensifica y, con la llegada de Xi Jinping al poder, el viejo temor a las terribles represalias del régimen se acrecienta en ella y, sobre todo, en su madre. Cuando, en 2018, el presidente anuncia que la difamación de los héroes nacionales puede ser castigada con la pena de prisión, el temor deja de ser una sensación más o menos fundada y pasa a transformarse en la reacción ante un peligro real: si Chang ingresa en China no está claro que pueda volver a salir.

Casi medio siglo después de los primeros gestos de apertura con Deng Xiaoping, China ha pasado de ser un estado aislado y empobrecido a transformarse en una potencia mundial que compite en liderazgo con Estados Unidos. Bajo el mando de Xi Jinping, el país, una vez más, está en un momento político y económico decisivo. Y una vez más, las vidas de Jung Chang y su madre se entrelazan con una historia colectiva que la autora examina tirando del hilo de la memoria personal y de la fuerza de un amor filial conmovedor.

## CLAVES DE LA OBRA

En la primavera de 1988, después de pasar una temporada en Londres visitando a su hija, Xia De-hong le deja a Jung Chang sesenta horas de grabaciones. Las cintas contienen su historia y la de su familia, y la mujer sabe, como ha sabido tantas cosas antes, que a partir de ese material su hija será capaz de escribir una obra literaria. Lo que tanto ella como Chang ignoran en ese momento es que la obra, una vez publicada, estará destinada a convertirse en un suceso editorial. Con 15 millones de ejemplares vendidos en cuarenta lenguas, y varios premios y reconocimientos, *Cisnes salvajes* es, hoy en día, un clásico de la narrativa autobiográfica y uno de los referentes literarios más populares sobre la China moderna. De los últimos días de la dinastía manchú al fin de la era Mao, la obra recorre más de medio

siglo a través de tres generaciones de mujeres cuyas vidas se entrelazan con la convulsa deriva de un país que rompe con la tradición imperial, reflejada en la historia de la abuela, y se embarca en un conflicto político y un proyecto revolucionario que, liderado por Mao Zedong, vira a totalitarismo. Partícipe de la revolución y comunista convencida, la madre termina siendo, como tantos chinos, una víctima del hambre, la represión y los oscuros mecanismos del Partido, mientras su hija crece en el ambiente de la Revolución Cultural. La saga concluye con la llegada al poder de Deng Xiaoping y el inicio de un proceso de apertura y modernización que también incide en la historia familiar, cuando Jung Chang se convierte en una de las primeras ciudadanas en salir del país para estudiar en Occidente.

El momento histórico y biográfico donde este relato se interrumpe es el punto de partida de *Vuelan los cisnes salvajes*, una secuela en la que la memoria personal, centrada esta vez en las vivencias adultas de Chang, vuelve a enlazar con la historia colectiva. Al igual que ocurrió con aquellas cintas que grabó Xia De-hong, la autora encuentra en sus propios recuerdos un valioso hilo del cual tirar para contar, a través de su vida e, inevitablemente, la de su familia, las transformaciones de su país, componiendo, al mismo tiempo, una conmovedora carta de amor y gratitud hacia esa madre a quien, por las circunstancias políticas, no puede acompañar en su lecho de muerte.

Cuenta Jung Chang que fue su madre la que, además de ofrecerle la historia familiar, le dio un consejo fundamental para su carrera como escritora: que se ciñiera a los relatos personales y no intentara escribir un libro de historia porque su mirada sobre China estaba condicionada por el adoctrinamiento al que fue expuesta en su infancia y juventud. Aquella recomendación, clave para encarar el proyecto de *Cisnes salvajes*, devino uno de los rasgos característicos de la obra de una autora que hurga en la memoria —propia y ajena— con la certeza de que en las historias personales condensan no tanto los acontecimientos del pasado, sino el impacto que estos tienen sobre las vidas, dictando, a menudo, comportamientos, emociones y elecciones que orientan el destino. Estos testimonios, a su vez, pueden desmentir los relatos oficiales al dejar al descubierto la grieta que separa al mito de la verdad.

Al mirar su trayectoria en perspectiva, Chang reconoce que la incursión en la memoria de su abuela y su madre arrojó luz, a posteriori, sobre la figura de Mao, y la investigación en torno al dictador iluminó nuevos aspectos de la biografía familiar: ambos proyectos, junto con las décadas de exilio, contribuyeron, por otra parte, a que ella pudiera cuestionar los relatos que, en el pasado, había incorporado con la naturalidad acrítica de una niña que crece inmersa en un régimen totalitario. En este sentido, *Vuelan los cisnes salvajes* es una obra de madurez que relata el proceso de aprendizaje de una joven que, al dejar su país, se abre a un mundo nuevo y comienza a deshacerse de algunas ideas adquiridas y, ante todo, del miedo. Un miedo que tiene su origen en experiencias como el encarcelamiento de su padre y las humillaciones públicas a las que se vio sometida su madre cuando cualquier discrepancia con la cúpula del Partido pasó a considerarse un gesto contrarrevolucionario.

Para una académica china que, al llegar a Londres, escucha por primera vez una canción de los Beatles, ríe bailando música disco y cambia su traje Mao por coloridas prendas vintage, querer salir de la jaula es un impulso irrefrenable que la lleva, más tarde, a ingeníárselas para prolongar su estancia en el extranjero sin caer exactamente en la categoría de la deserción. Su madre, entre tanto, la alienta para conquistar una libertad que es reflejo de la emancipación que está teniendo lugar en la China de Deng Xiaoping; pero tanto ella como Xia De-hong deben aprender a convivir con un miedo que es el nefasto legado del maoísmo. El

pasado, escribe Chang, siempre ha estado muy presente en su vida londinense, y a la sombra de las vivencias de sus padres, no puede evitar sentirse atormentada por las historias admonitorias que circulan y que, en algunos casos, tienen la consistencia de una leyenda urbana. Su madre, en cambio, consigue convertir el miedo en una señal de advertencia y, a lo largo de los años, demuestra tener una enorme valentía, y mucha astucia para moverse dentro del sistema sin arriesgar su seguridad ni la libertad conquistada por su hija.

Mientras a miles de kilómetros China parece resurgir después de «un invierno cruel» y prolongado, Londres es el escenario de enamoramientos, rupturas y, finalmente, del encuentro con Jon, su marido, un episodio que coincide con los inicios de su carrera como escritora. Alrededor de esta carrera giran muchas páginas de una obra donde, además de evocar los acertados consejos maternos, Jung Chang relata el largo proceso de investigación y escritura detrás de cada una de sus obras, y cómo éstas la han posicionado frente al régimen chino: si el éxito internacional de *Cisnes salvajes* funcionó, durante años, como una suerte de escudo de protección, la demoledora biografía *Mao: La historia desconocida* la ha dejado en un lugar vulnerable frente al gobierno de Xi Jinping. Entre un libro y otro median, además, más años en el extranjero, más visitas a China, más revisionismo y más testimonios; o en otros términos, aquello que su madre supo que, en la juventud, todavía sería difícil conseguir: indagar en la historia de China habiéndose deshecho del lastre de la educación maoísta.

De 1978 al presente, en *Vuelan los cisnes salvajes* la memoria personal enlaza con la biografía materna y el relato de las transformaciones en China, siguiendo un recorrido cronológico. La linealidad de esta cronología, sin embargo, a menudo se rompe para dar paso a una memoria más lejana: las historias de la abuela, del padre o, en un plano colectivo, las de la Larga Marcha y la Gran Hambruna que se trenzan con la biografía propia.

Aunque esta secuela de *Cisnes salvajes* esté más centrada en Chang y sus años de exilio, narrarse a sí misma, nos recuerda la autora, es un ejercicio que exige ampliar el campo de visión y seguir el hilo, no siempre evidente, que conduce hacia aquellos episodios del pasado que aún reverberan en las experiencias de adultez, moldeando sueños, aspiraciones y temores. Lo íntimo, lo familiar y lo político confluyen en una obra que, a medida que cuenta la vida, revisa la evolución de un país que, tras décadas de aislamiento, atraviesa una serie de reformas que, a finales del siglo XX, propician la apertura y una cierta libertad.

Fuera de China, Chang se mantiene ligada a su país de origen y es una observadora que sigue con atención los cambios, desde el sentimiento anti-maoísta que comienza a crecer, de manera clandestina, durante los años de la Revolución Cultural y se afianza bajo el gobierno de Deng Xiaoping, hasta la aparición de nuevas fortunas, emprendimientos y comportamientos que ilustran cómo el comunismo se deja contaminar por el capitalismo. Las experiencias personales y el testimonio materno vuelven a jugar un papel fundamental para na-

rrar una transformación cuyo giro más reciente llega con Xi Jinping en el poder, cuando la aristocracia roja, a la que el actual líder pertenece, recicla no solo un objetivo maoísta —desbancar a Estados Unidos como potencia mundial—, sino también discursos y prácticas de censura y vigilancia que ponen en riesgo a Jung Chang y hacen que, una vez más, los viejos fantasmas y temores resuciten.

Este nuevo punto de inflexión en China, impulsa la escritura de una obra que recorre medio siglo de historia y orbita en torno a la figura materna, el gran hilo conductor de *Vuelan los cisnes salvajes*. Ante la impotencia y el dolor que desata en Jung Chang el hecho de no poder estar junto a su madre en el tramo final de su vida, la autora compone un retrato que amplía lo escrito en *Cisnes salvajes*, y ahonda en lo íntimo, mostrando a

Xia De-hong como una mujer valiente y perspicaz, que ha conseguido convertir sus experiencias en sabiduría y en una intuición afiladísima. Cinco décadas a miles de kilómetros de distancia le han servido a Chang para comprobar, una y otra vez, el don de su madre para detectar sus temores, atenuar la inquietud y deslizar consejos orientados a proteger lo más valioso: la libertad de su hija. Retomar la saga de los cisnes salvajes y continuar la historia desde el día en que ella se marcha de China no es otra cosa que un acto de gratitud. Porque, entre recuerdos, testimonios y anécdotas, el amor filial es lo que, en verdad, late en el centro de esta obra que echa la vista atrás, sopesando decisiones, y al mismo tiempo, mira hacia delante: hacia un futuro incierto que se observa, como le enseñó su madre, sin renunciar jamás al optimismo.

# LOS PERSONAJES

## LA NARRADORA

Nacida en 1952, en la provincia de Sichuan, la narradora, para continuar con la tradición familiar, recibe el nombre de Er-hong —«Segundo Cisne Salvaje»— que sustituye, a los doce años, por Jung —«Asuntos Marciales»—, para evitar una confusión fonética que desata las risas burlonas de sus compañeros de escuela. Educada entre los mitos de la Larga Marcha, las mentiras sobre la Gran Hambruna y el culto a Mao Zedong, comienza a experimentar la desilusión respecto al régimen cuando, en plena Revolución Cultural, es testigo de actos de violencia e injusticia en su escuela. Que sus padres tengan que ir a prisión y campos de trabajo, y sean humillados por el gobierno, contribuye a afianzar un desencanto que intenta disimular para no levantar sospechas. Tras ejercer varios oficios, y matricularse en Lenguas Extranjeras en la Universidad de Sichuan, consigue, después de la muerte del dictador, algo hasta entonces impensable: un permiso para ir a estudiar una temporada a Inglaterra bajo vigilancia y en compañía de otros estudiantes chinos. Aprovechando las políticas más flexibles de Deng Xiaoping, prolonga su permiso con la excusa de cursar un posgrado en la Universidad de York que le abre las puertas a una nueva vida. Obtenida la libertad, llegan el amor, la escritura y la fama. El miedo fundado a las represalias del régimen, sin embargo, la acompaña siempre, llevándola a vivir, a menudo, en estado de alerta e inquietud. Su curiosidad incombustible, y el deseo de revisar la historia de su país desde una perspectiva personal, la empujan a asumir riesgos que, aunque tienen un coste, debe correr en nombre de la libertad y la necesidad de desbaratar los relatos construidos por el régimen.

«Tiendo a ser optimista. Es mi naturaleza, imbuida en mí cuando salí del vientre de mi madre tras un parto peligroso que amenazaba con ser un desastre pero que acabó en alegría. El optimismo es la esencia del carácter de mi madre. Ella nunca pierde la esperanza por desesperada que sea la situación. Anclada en el razonamiento, su esperanza la empuja a luchar contra cualquier adversidad y a lograr lo aparentemente inalcanzable. Quiero que mi optimismo sea como el de mi madre». (p. 357)

### LA MADRE

Xia De-hong («Cisne Salvaje») nace en un país inmerso en el conflicto político que sigue a la caída del Imperio. En la adolescencia, cansada de la corrupción del Kuomintang, se une a la resistencia comunista y comienza a luchar en nombre de una utopía que, con el correr de los años, le parece cada vez más inalcanzable. Bajo el liderazgo de Mao, y a la luz de las desigualdades que crecen en la sociedad, empieza a manifestar sus reservas respecto al funcionamiento del Partido y, más tarde, a un régimen cuyas normas más absurdas se niega a seguir a rajatabla. Su manera de entender el comunismo es humana, mucho más próxima a la labor de los partisanos, y a un ideal de igualdad, que al dogmatismo maoísta. Esta postura la conduce a una posición delicada durante la Revolución Cultural, cuando es sometida a detenciones, humillada públicamente y enviada a un campo de trabajo. En todo momento, sin embargo, se muestra como una mujer extremadamente valiente y sagaz, que actúa como pilar de sus hijos y de su marido, cuando éste cae en desgracia. Jung Chang piensa en ella como un ángel de la guarda que la guía y la protege en su camino hacia la libertad y la escritura.

«Aun así, mi madre insistió en que no pensara en su seguridad: “Aunque tu libro ofenda a alguien, no creo que me metan en la cárcel. Estamos en una época diferente. Deng Xiaoping no es Mao Zedong. He pasado por lo peor, y nada puede ser tan malo como aquello. En cualquier caso, no soy una frágil y temblorosa brizna de hierba. Debes olvidar todas esas preocupaciones y escribir exactamente lo que quieras. Es la única manera de escribir un buen libro”.

También me pidió que no dedicara ni un momento a pensar si *Cisnes salvajes* sería un éxito. Por lo que a ella respectaba, dijo, escribir el libro nos había acercado y eso era suficiente. Por último, pero no menos importante, no debía pensar en si a ella iba a gustarle: “Tú y yo siempre vamos a ver algunas cosas de manera diferente. No espero estar de acuerdo con tu libro al cien por cien. De hecho, espero no estar de acuerdo con algunas partes de tu libro. Así que, por favor, no me enseñes el manuscrito de la traducción china. Es mejor si no lo veo”. (Más adelante, cuando se publicó la traducción china del libro, le di un ejemplar, aunque nunca lo comentamos).

Con esas palabras reconfortantes, mi madre me tranquilizó». (p. 166)

### EL PADRE

Al igual que su esposa, Chang Shou-yu se une a la resistencia comunista en su juventud, decidido a erradicar la corrupción y el nepotismo en la República China. Su compromiso político y sus firmes ideales lo llevan a convertirse en gobernador de Yibin, donde se muestra como un hombre íntegro y estricto,

capaz de negar cualquier favor, por mínimo que sea, a su familia. Su rigidez moral desemboca en más de un enfrentamiento verbal con Xia De-hong, que tiene una aproximación mucho más flexible al comunismo. Durante la Gran Hambruna, la fe de Chang Shou-yu en el maoísmo se resquebraja, y comienza entonces la lenta caída en desgracia de este alto funcionario que, en tiempos de la Revolución Cultural, termina encarcelado y tachado de contrarrevolucionario después de escribirle una carta a Mao para denunciar la violencia y la opresión a la que el régimen somete a los ciudadanos. Tras quedar en libertad, su salud, física y mental, se deteriora y su muerte se produce un año y medio antes que la de Mao.

«En concreto, mi padre se comprometió, y muy en serio, a eliminar la corrupción, que según él era la raíz de todos los males de la vieja China. Así, tras convertirse en gobernador se empeñó en negar “favores” a su propia familia: su madre, sus hermanas y hermanos y otros parientes. Uno de sus primos, Tío Mayor, pidió una recomendación para un trabajo en la taquilla de un cine local. Mi padre le dijo que siguiera los cauces oficiales. En otra ocasión, propusieron ascender a director a uno de sus hermanos mayores, que trabajaba para un corredor de té (Yibin es una de las principales zonas productoras de té de China). La aprobación del ascenso recayó en mi padre, que lo vetó, argumentando que su hermano no era lo bastante capaz y que no lo habrían propuesto si no fuera hermano del gobernador». (p. 19)

#### LA ABUELA

La historia de Yang Yufang se remonta a comienzos del siglo XX, a la extinta China imperial que ella, con sus pies maltrechos y su atuendo tradicional, representa para su nieta. A los quince años fue entregada como concubina a un general, hogar del que huye para casarse por amor con el doctor Xia. Décadas más tarde, cuando su hija, Xia De-hong, y su yerno deben rendir lealtad al régimen y, a menudo, no están en casa, ella se encarga de criar a sus nietos y crear una atmósfera de serenidad y afecto en la casa de los Chang, prohibiendo incluso que el matrimonio discuta delante de los niños. Ver a Xia De-hong detenida y humillada ante todos sus vecinos, es un golpe demasiado duro para una mujer que, debilitada por la falta de atención médica, muere a los sesenta años.

«Una vez vi cómo desdoblaba los dedos inertes y se cortaba las uñas para que no se le clavaran en la planta del pie. La abuela me dijo: “La gente dice que superarás el dolor. Pero nunca se supera”. Aun así, con esos pies lisiados, mi abuela cojeaba afanosamente todo el día mientras cuidaba de mí y del resto de la familia. Al escuchar a mi madre en Hyde Park, recordando cómo mi abuela

había muerto con un dolor insopportable, sentí de pronto una intensa angustia. Me avergoncé de saber tan poco sobre su vida y le insistí a mi madre para que me contara más». (p. 141)

### **Jon**

En los años ochenta, tras el fracaso de su matrimonio con un pianista de Singapur, Jung Chang conoce al historiador de origen irlandés Jon Halliday, su segundo marido. Cuando la madre de Chang lo conoce durante su visita a Londres, descubre que Jon, además de un gran amor, es el compañero que su hija necesita para abrirse paso como escritora. Después de apoyarla durante el proceso de escritura de *Cisnes salvajes*, Jon se embarca, junto a ella, en una larga investigación para escribir la biografía sobre Mao. En sus viajes a China, no deja de ser visto como un extranjero: algo que, a veces, lo deja fuera de las conversaciones con las personas que entrevistan. Su amabilidad y su sensibilidad, sin embargo, le permiten ser aceptado por la familia extensa de su esposa y ganarse el afecto de Xia De-hong. Gracias a sus conocimientos de ruso, por otra parte, puede acceder a documentos de la Unión Soviética que desvelan detalles importantes acerca de Mao y su relación con los países del bloque del Este.

«Durante la comida me impresionaron la inteligencia y el carisma de aquel hombre, que ahora sabía que se llamaba Jon Halliday. Pero tenía algo más: era el hombre más sensible que había conocido. Tras despedirnos, no pude evitar girarme para ver cómo se alejaba. El viento levantó la parte inferior de su gabardina, que se abrió como un abanico mientras él caminaba rápidamente, con una gran carpeta de papel bajo el brazo y un aire tranquilo y confiado. Algo se revolvió dentro de mí. Creo que podría llamarse «amor a segunda vista»». (p. 128)

## EXTRACTOS POR TEMAS

### LA CHINA DE MAO ZEDONG

«Mi madre se había desilusionado en cuanto el ejército de Mao entró en su ciudad y se encontró con el verdadero Partido, una organización muy diferente de su grupo de partisanos. Se quedó atónita al ver que las cosas maravillosas con las que había soñado —igualdad, un trato amable hacia las mujeres y cordialidad entre camaradas— eran inexistentes. La mayor impresión se la llevó cuando, con dieciocho años, dejó Jinzhou para viajar con mi padre a su ciudad natal, Yibin, que se encuentra a más de mil kilómetros hacia el sur. Mi padre era un

funcionario de alto rango y le asignaron un todoterreno; pero mi madre, que no tenía su posición, tuvo que ir andando. Mi padre no podía llevarla porque se habría considerado «nepotismo», y mi madre —ambos, en realidad— recibiría una reprimenda si se subía al coche. Una noche, después de todo un día de ardua marcha con el petate a cuestas y de sentirse exhausta y enferma, rompió a llorar mientras intentaba dormir en el suelo de un templo en el que se hacinaba su grupo. Mi padre estaba tumbado cerca de ella y le tapó rápidamente la boca con la mano, susurrándole que no dejara que la gente la oyera llorar». (pp. 26-27)

«Mi rostro sin lágrimas era peligroso y busqué con desesperación un lugar en el que ocultarlo. El hombro de la llorosa alumna funcionaria que tenía enfrente me pareció un buen sitio y apoyé la frente en él, agitándome convenientemente para dar la impresión de que yo también estaba desconsolada.

Un par de días después, me hallaba en casa y vi a mi madre. Ninguna de las dos mencionó la muerte de Mao, como si no fuera relevante. Nunca les había dicho a mis padres lo que pensaba de Mao. No quería preocuparles ni ponerles en la tesitura de tener que contarme sus ideas. Mis padres tampoco nos habían hablado nunca a los niños de Mao. Pocos padres en China se atrevían a decir algo que pudiera interpretarse como una ofensa al Gran Timonel». (p. 51)

«Vi cómo obligaban a mi madre a inclinarse, con una gran placa colgada del cuello con un alambre fino. En la placa habían escrito en caracteres gigantes: ¡abajo la asquerosa esposa de Chang Shou-yu!, que era el nombre de mi padre. El rango de mi madre no era lo bastante alto para que la multitud la conociera. Fue sometida a aquel suplicio por negarse a repudiar a mi padre. A mi lado, la multitud histérica levantaba el puño y gritaba consignas espeluznantes. Escondí la cabeza entre las rodillas y las apreté fuertemente con los brazos para dejar de ver y de oír, y para no participar, aunque si alguien me veía así estaba preparada para decir que me dolía mucho el estómago. La sesión no fue violenta, pero duró mucho y cuando iba a terminar mi madre fue incapaz de seguir en pie y se

desplomó en el escenario. Al final, conseguimos volver a casa». (p. 100)

## UN MUNDO NUEVO

«Todos los días caminábamos desde la cómoda residencia hasta la universidad en pequeños grupos y volvíamos juntos. Después de cenar hacíamos los deberes y veíamos la televisión, sobre todo películas antiguas como *Anna Karénina* y *Cumbres borrascosas*.

Mis compañeros chinos, con los que me llevaba bien, se concentraban diligentemente en sus estudios. Yo también trabajaba mucho y con frecuencia me iba a la cama pasada la medianoche.

Sin embargo, me impacientaba. El mundo exterior estaba justo ahí, llamándome, pero se encontraba fuera de mi alcance. Me sentía como un pájaro en una jaula que agita las alas contra la puerta e intenta salir en vano. “Pasarlo bien: ¡eso es lo que debo hacer!”, había escrito en mi diario el primer día en Londres. Ni siquiera sabía lo que significaba “pasarlo bien”. (pp. 59-60)

«Una noche, los estudiantes franceses y alemanes organizaron una fiesta de disfraces. Mi grupo acudió, algo incómodo, porque la única ropa que teníamos eran los trajes Mao. En mi diario lamenté que, excepto nosotros, todos llevaban disfraces coloridos y que nuestra ropa nos hacía parecer solemnes y estirados. Ahora pienso que tal vez éramos los mejor vestidos para la ocasión, pues a los estudiantes internacionales nada podía resultarles más extravagante que los trajes

Mao. Cuando la electrizante música hizo que cada vez fuera saliendo más gente a la pista, bailé disco por primera vez y me divertí como una loca; más aún cuando me di cuenta de que mis compañeros de grupo también bailaban, esbozando una amplia sonrisa». (p. 61)

«Una mañana me levanté temprano y di un paseo por la zona en la que nos alojábamos. El rocío del verano pendía de las hojas de los árboles como perlas brillantes a punto de caer bajo el sol matinal. Divisé una pequeña iglesia medio oculta por un seto de madreselvas, cuya puerta estaba enmarcada por una clemátide de grandes flores moradas. Al entrar por un camino de piedra para llegar a ella, vi a una pareja que se besaba con pasión en un banco cercano a la puerta. La chica era música y el hombre, un joven hongkonés que acompañaba a la orquesta. Di la vuelta y me fui lo más rápida y silenciosamente que pude, para que no me vieran y se sobresaltaran. Me encantó que la música fuera tan atrevida; y me alegré, porque yo también acababa de empezar una relación amorosa». (p. 71)

---

## EL PASADO

«El pasado tenía la costumbre de irrumpir en mi mente cuando estaba a punto de pasármelo bien. Pero en lugar de estropear el momento, aumentaba mi placer. La sala ornamentada, las cortinas de terciopelo rojo oscuro, la gruesa moqueta; tal vez fueran la decoración habitual de un cine, pero para mí eran el colmo del lujo. Y con cierta sensación de felici-

dad, metí la mano en una bolsa de palomitas que me había dado mi amigo y me acomodé en la mullida butaca para ver la película». (p. 66)

«Roma también significaba mucho para mí porque veía en ella al esquivo fantasma de la antigua y desaparecida China. En mi país, la mayoría de los signos visibles de la civilización china habían sido borrados de la faz de la tierra, ni siquiera quedaban ruinas que pudieran despertar la imaginación. Gran parte de la destrucción había sido deliberada y reciente; yo la había presenciado. Cuando era muy pequeña, me subía a unos grandes animales antiguos de cobre que había en un parque de Chengdu; esos animales desaparecieron en 1958, cuando yo tenía seis años y Mao dio la orden de llevarlos a los hornos para fabricar acero». (pp. 133-134)

«Para mi asombro (quizá ingenuo), cuando se publicó la biografía varios académicos supuestamente serios nos atacaron por atrevernos a decir que no se había producido ninguna batalla sobre las cadenas desnudas. Lo hicieron hasta que un historiador desenterró una conversación entre Deng Xiaoping y Zbigniew Brzezinski, el asesor de Seguridad Nacional del presidente estadounidense Jimmy Carter, que visitó el puente —tal era su fama— en 1982. Cuando Brzezinski habló con admiración (¡incluso él!) de “una gran hazaña bélica”, Deng sonrió y dijo que “en realidad no hubo tal hazaña, pero nos pareció que teníamos que dramatizarla”. Tuvo que ser un líder comunista el que destruyera una obcecada creencia en la propaganda comunista». (p. 228)

«En completa soledad, porque había poca gente en el hotel (y Jon se había ido a la cama), susurré en mi pequeña grabadora lo que había aprendido durante el día, incluidos los horripilantes tipos de tortura y ejecución. Por último, antes de entrar, caminé entre unas raíces en cascada que caían al suelo desde las ramas de un enorme árbol y, apoyada en su poderoso tronco, contemplé la silueta de los terrenos a la luz de la luna. El perfume de los osmantes flotaba a mi alrededor. Era sublime. Y sin embargo, en aquel mismo lugar habían ocurrido cosas indescriptibles. Acababa de vislumbrar al predecesor de la Revolución Cultural, y deseé de todo corazón que nunca hubiera un sucesor». (p. 257)

---

### QUÉ HACER CON EL MIEDO

«El miedo no me abandonaba. En China se contaba una historia que yo creía cierta: a cualquiera que tuviera un amante extranjero se lo llevaban de vuelta a China, drogado y en un saco de yute. Cuando Frank pasaba en coche por calles remotamente cercanas a la embajada china, me deslizaba por el asiento para que nadie pudiera verme desde fuera. Compré maquillaje, y me pintaba los párpados de un verde brillante y los labios de color morado oscuro, diciéndome a mí misma que estaba irreconocible. Era la primera vez que me maquillaba». (p. 73)

«Esa historia admonitoria que recordaba de China empezó a atormentarme: cualquiera que tuviera un amante extranjero sería drogado y enviado de vuelta a Chi-

na en un saco de yute. Por supuesto, después de la libertad de los últimos años, dudaba de la veracidad de esa historia, pero había otro peligro —ser tachada de “desertora” si no regresaba para vivir en “la madre patria” después de casarme— que era muy real y me asustaba tanto o más. Desde que era niña, me habían metido en la cabeza que irse de China sin permiso suponía alta traición y conllevaba el castigo más severo. Aunque el régimen no pudiera hacer nada contra mí porque estaba fuera de su territorio, era muy capaz de perjudicar a mi familia». (pp. 79-80)

«Era la primera vez que pisaba suelo chino desde hacía casi tres años, cuando me había ido a York para empezar una vida libre. Al cruzar el umbral de aquella casa del siglo XVIII situada en el centro de Londres, en la que según todas las historias admonitorias podían detenerme, me flaquéaron las piernas. Yee me cogió de la mano y notó que temblaba. Más tarde me dijo que nunca me había visto tan asustada. Nos apretamos las manos mutuamente». (p. 86)

---

### SABIDURÍA MATERNA

«Mi madre se dio cuenta de que tenía una relación inusualmente profunda con un hombre. Siempre había sido muy tolerante respecto a mi relación con los hombres y nunca hacía preguntas porque confiaba implícitamente en mi criterio. De hecho, estaba muy segura de mi capacidad para valerme por mí misma. Esta vez, sin embargo, sintió la necesi-

dad de aconsejarme, por si tomaba una decisión de la que me pudiera arrepentir cuando fuera demasiado tarde. Escribió y me dijo, en un tono serio que no era habitual en ella, que nunca, jamás, me pusiera en una situación como la de Nora, la protagonista de *Casa de muñecas*, la obra del dramaturgo noruego del siglo XIX Henrik Ibsen». (pp. 73-74)

«Mi madre, al parecer, era como mi ángel de la guarda y velaba por mí a medio mundo de distancia. Tras ayudarme a conseguir la libertad, se estaba asegurando de que protegía bien esa libertad». (p. 76)

«Mi madre sentía el peligro que entrañaba mi trabajo con mucha más intensidad que yo. Sin embargo, nunca me pidió que dejara de hacerlo o que me moderara. Simplemente intentó protegerme en todo momento». (p. 232)

«Cuando recordé el suceso algunos años después, le pregunté a mi madre cómo podía estar segura de que la Guardia Roja la ayudaría a ella y no a los funcionarios. “¿Y si te denunciaban a la Guardia Roja como si fueras una enemiga de clase que intentaba escapar?”. Mi madre respondió: “Calculé que no asumirían ese riesgo. Pero estaba dispuesta a jugármelo todo”. Con aquel viaje mi madre consiguió la liberación de mi padre, aunque fuera por poco tiempo.

Con una madre tan valiente y capaz a mi lado, sentí que podía enfrentarme a cualquier cosa. Apoyé la cabeza en su hombro y ella me envolvió con ambos brazos, un par de alas reconfortantes». (p. 287)

## LAS TRANSFORMACIONES DE LA CHINA MODERNA

«Nuestra nueva libertad fue el reflejo de la gran emancipación que estaba teniendo lugar en China: ahora la gente también podía elegir su trabajo. Hasta entonces era el Gobierno el que asignaba los empleos, sin tener apenas en cuenta las preferencias individuales. Ese sistema había hecho desgraciadas a millones de personas, sobre todo cuando las parejas eran destinadas a diferentes partes del país y solo disponían oficialmente de doce días al año para estar juntas. La libertad para elegir el propio trabajo fue una ruptura clave con el totalitarismo y dio rienda suelta a un talento y una iniciativa incalculables, sin los cuales la economía china no habría despegado. Durante años, mi madre había detestado la antigua práctica, porque mucha gente iba a pedirle ayuda para cambiar de trabajo, sobre todo parejas que querían estar en la misma ciudad para poder tener una vida familiar. Ahora trabajaba sin descanso para facilitar todos esos trasladados». (p. 67)

«Salíamos juntos. De vez en cuando me entristecía al ver que los feos bloques de pisos habían sustituido prácticamente a todas las elegantes casas antiguas, aunque estuvieran muy deterioradas. Pero en general estaba contenta porque la ciudad parecía un lugar que, tras haber sufrido un invierno cruel, experimentaba las primeras señales de la primavera. En un mercadillo callejero vi algo que había echado de menos durante veinte años: campesinos vendiendo flores. Antaño

colocaban las flores en cestas de bambú que llevaban en pértigas de hombro; ahora las ataban a las barras de la bicicleta». (pp. 94-95)

«Cuando los campesinos empezaron a llegar a las ciudades vestidos con elegantes trajes de estilo occidental y relojes caros, y sacando fajos de billetes, la población urbana, que había despreciado a los “paletos del campo”, encontró una fuerte motivación para mejorar también su vida. Parecía que todas las familias estaban implicadas en alguna empresa. “Mañana será mejor” era el sentimiento más firme». (p. 105)

«A lo largo de su larga carrera comunista, durante el estalinismo y el maoísmo, Deng había visto tantas purgas y atrocidades que al final nada, por horrible que fuera, y aunque le afectara a él y a su familia, le resultaría demasiado chocante o demasiado inaceptable. Los creyentes y los defensores del comunismo solían decir: no se puede hacer una tortilla sin romper huevos. Tal vez esa era la mentalidad de Deng. Su único objetivo era romper menos huevos, y romperlos con menos brutalidad que Mao».

«Retrospectivamente, creo que el mío fue uno de los primeros casos que marcaron el cambio hacia lo que más tarde se llamaría la “diplomacia del lobo”, caracterizada por políticas exteriores agresivas y diplomáticos belicosos. Era el presagio del fin de una política fundamental de la época posterior a Mao: la de que China debía entablar amistad con Occidente». (p. 335)

«Otra mala noticia era que Pekín estaba reafirmando su identidad comunista, haciendo hincapié en que era un Estado comunista con solo algunos rasgos capitalistas. Estaba cambiando definitivamente su política fundamental de mantener una relación amistosa con Occidente, una política que había sustentado las reformas posteriores a Mao. Occidente era ahora un enemigo. En concreto, el presidente Xi quería desplazar a Estados Unidos y convertirse en el número uno del mundo, para no tener rival. Como yo había estudiado a Mao, sabía que ese había sido su sueño». (p. 348)

## ESCRIBIR EN LIBERTAD

«Mi padre y mi abuela murieron trágicamente durante la Revolución Cultural, algo sobre lo que escribí en *Cisnes salvajes*. Sigo pensando en ellos y por eso los recuerdo a menudo en este libro. De hecho, en mi vida posterior el pasado siempre ha estado muy presente. No solo ha tenido una enorme influencia en mí, sino que también ha determinado la China actual. Y más aún, parece presagiar el futuro.

El título de este libro, *Vuelan los cisnes salvajes*, es un homenaje a mi madre, a quien no puedo acompañar en su lecho de muerte. Ella me ha dado alas para alcanzar el cielo y ser libre. Gracias a ella hoy puedo vivir y escribir con libertad». (p. 16)

«Mientras escuchaba a mi madre, me fijé en que, a pesar de haber vivido una vida de sufrimiento y angustia, sus historias

nunca eran deprimentes. En todas ellas subyacía una fortaleza que resultaba inspiradora. Me pareció, además, que mi madre sabía que mi talento y mi corazón residían en la escritura y, al proporcionarme ese material, me estaba animando a realizarme.

Y así se liberó una pasión reprimida durante mucho tiempo. Me di cuenta de que siempre me había gustado escribir y de que quería ser escritora. Durante mi juventud, sin embargo, casi todos los autores habían sido denunciados y yo no podía ni soñar con ser escritora. Me acordé de que compuse mi primer poema cuando cumplí dieciséis años y que tuve que destruirlo y tirarlo por el retrete. Pero también recordé que el deseo de escribir no me había abandonado». (p. 142)

«Pero tras la catártica experiencia de escribir *Cisnes salvajes*, me di cuenta de que contemplaba la figura de Mao con una curiosidad distante y cierta fascinación. Ahora también sabía que gran parte de lo que me habían enseñado sobre la historia del Partido Comunista Chino era falso y estaba preparada y dispuesta a tirar mi desvencijado y antiguo mobiliario mental y pertrechar mi cabeza con información nueva y fiable. Sabía que haría falta indagar mucho para encontrar la verdad y quería ser esa detective». (p. 186)

«Esta es la vista que contemplo cuando dejo de escribir y hago una pausa, y siempre me fascina. A veces la luna llena sale de detrás del plátano y se alza sobre los tejados de las casas del otro lado de

la calle, enorme cuando aparece al principio, plateada o dorada. Entonces no puedo evitar apartar los ojos del escritorio, apagar las luces y dejar la cortina abierta para verla ascender, hasta que está en lo alto del cielo y se vuelve pequeña. Esos momentos me generan una profunda sensación de paz, y a veces me invade la gratitud: estoy agradecida por ser escritora, estoy agradecida por poder decir que Londres es mi hogar, estoy agradecida por tener a Jon conmigo, cerca, y a mi madre al otro lado del teléfono». (p. 282)

### EL AMOR FILIAL

«Parecía como si su cuerpo se hubiera empequeñecido de repente. A mi madre siempre la habían considerado “grande”, lo que no era precisamente un cumplido, ya que el canon de belleza era ser “delgada”. Pero cuando era niña y abrazaba su amplio cuerpo y apoyaba la cabeza en su regazo, pensaba a menudo en la suerte que tenía de que mi madre no fuera delgada. Si lo fuera, ¿cómo podría sentir su fuerte presencia?, ¿cómo podría estar segura de que todo iría bien? Ahora era delgada y frágil; era simplemente humana y con la edad estaba perdiendo su energía y dinamismo, aunque seguía estando mentalmente fuerte. Al abrazarla para despedirme, deseé que mis brazos fueran grandes alas que pudieran rodear su cuerpo y devolverle parte de la fuerza que ella me había dado a lo largo de los años». (p. 303)

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Vuelan los cisnes salvajes*, al igual que *Cisnes salvajes*, es una obra donde lo autobiográfico se entrelaza con la historia de la China moderna. ¿Por qué pensáis que la autora escoge contar la historia de su país a través de la memoria familiar? ¿Cuál es el diálogo o la relación que se establece entre la memoria más personal y lo colectivo? ¿Los relatos personales pueden ser una forma de conocimiento histórico? ¿Qué información nos brindan?
2. Si bien el relato comienza en la década del cincuenta, cuando la narradora es una niña pequeña, la linealidad cronológica a menudo se rompe para volver atrás en el tiempo y recuperar episodios de las vidas de sus padres y su abuela. ¿A qué se deben estos saltos en el tiempo? ¿Por qué para contar la propia vida es necesario ampliar el relato e incluir las biografías de la familia? ¿Qué nos dice la obra respecto al pasado y la importancia de la historia familiar en nuestras vidas?
3. La abuela de Jung Chang es el personaje que abre *Cisnes salvajes*. En *Vuelan los cisnes salvajes* ocupa un lugar secundario pero continúa siendo una figura de peso en la memoria de su nieta. A ojos de Jung Chang, ¿qué representa Yang Yufang? Su historia de huida, cuando escapa del concubinato, ¿cómo marca a las mujeres de la familia? ¿Reverbera en las decisiones que van tomando Jung Chang y su madre a lo largo de sus vidas?
4. El padre de Jung Chang es otra de las figuras periféricas en este *memoir*. ¿Cuál es la importancia de su historia? ¿Qué evolución traza este personaje? ¿Y qué revela esta evolución respecto al idealismo y la deriva que tiene el comunismo en el contexto de la Revolución Cultural? ¿El desenlace trágico del padre puede interpretarse como un reflejo del fracaso de la utopía por la que tanto él como su esposa lucharon?
5. La madre de la narradora ocupa un lugar central en una obra que reconstruye su biografía y, a la par, indaga en el vínculo entre madre e hija a

partir de que Jung Chang se radica en Inglaterra. ¿Qué rol desempeña Xia De-hong en la vida de su familia? ¿Cuál es el papel que tiene en la vida de Jung Chang? La relación madre-hija, ¿se transforma a lo largo de los años? ¿Cómo influyen el exilio y la distancia en este vínculo?

6. Cuando Jung Chang está por comenzar a escribir *Cisnes salvajes*, su madre le advierte que se ciña a lo personal porque los años de adoctrinamiento a los que ha sido sometida podrían ser un impedimento para contar la historia de China. ¿Por qué la madre puede darle ese consejo? ¿En qué se diferencia su relación con el régimen respecto a la que tiene su hija? ¿Cómo se ha vinculado ella con el maoísmo?
7. Aquel consejo materno, descubre Chang, resulta ser una buena recomendación que la ayuda a hilvanar su historia y a cuestionar, poco a poco, los relatos aprendidos en China. ¿De qué forma se manifiesta su adoctrinamiento? ¿Qué acciones, pensamientos o emociones están atravesados por la educación bajo un régimen totalitario? ¿Y cómo logra desarrollar el pensamiento crítico? ¿Qué factores o experiencias influyen a la hora de deshacerse del legado del maoísmo?
8. Cuando a Jung Chang se le presenta la oportunidad de unirse a una comitiva de estudiantes chinos que van a pasar una temporada estudiando en Inglaterra, su madre la alienta para que viaje. Una vez en Inglaterra, se siente atrapada en una suerte de jaula que conforman el grupo de estudiante y sus celadores, pero, paulatinamente, conquista pequeñas libertades hasta conseguir quedarse definitivamente en el país de acogida. ¿Cómo se representa la libertad en la obra? ¿Qué sentido adquiere para la narradora? ¿Y para su madre?
9. La libertad que Jung Chang descubre en Inglaterra viene acompañada, a menudo, del miedo a ser castigada por el régimen, enviada de regreso a China o tachada de desertora. ¿Qué lugar ocupa el miedo en su vida? ¿Y cómo vive el miedo su madre? Las experiencias del pasado, ¿influyen en los temores de madre e hija? Durante el exilio, ¿el miedo, o la relación con él, cambia?

10. Entre los descubrimientos que la joven Chang hace en Inglaterra, está el amor. Antes de conocer a Jon, al que define como su gran amor, vive algunas historias que marcan su educación sentimental. Pensando en las historias de la abuela y de su madre, ¿en qué se diferencia su experiencia del amor? ¿Cuáles son los contrastes o diferencias entre las tres generaciones de mujeres?
11. Tras el éxito de *Cisnes salvajes*, la narradora, en colaboración con Jon Halliday, se embarca en una investigación sobre Mao Zedong que los lleva a entrevistarse con miembros del círculo de confianza del dictador y personalidades que tuvieron algún tipo de vinculación con él. Para realizar esta investigación, ¿el trabajo con la memoria familiar sirve como guía o apoyo para Jung Chang? ¿La memoria familiar ilumina aspectos del maoísmo que de otra forma se le escaparían? ¿Y ocurre al revés: esta investigación biográfica la ayuda a comprender mejor su propia historia?
12. Desde que Jung Chang salió de China para estudiar en Inglaterra, han pasado casi cincuenta años. En su relato desde exilio, ¿hay nostalgia por el país natal? ¿Cómo es el retrato que hace del país? ¿Qué aspectos destaca de las transformaciones que ha ido atravesando China desde la muerte de Mao?
13. *Vuelan los cisnes salvajes* es una obra que surge de la impotencia y el dolor de una hija que, por sus circunstancias políticas, no puede viajar a China para acompañar a su madre en el lecho de muerte. ¿Cuál es la reflexión que se hace en la obra acerca de la China actual y el gobierno de Xi Jinping? ¿Qué peligros entraña, para Chang, esta figura política? ¿Y qué le permite sentir un poco de optimismo?
14. Con su historia, y la de su madre, llegando hasta el presente, *Vuelan los cisnes salvajes* continúa y amplia un relato familiar que comienza, más de un siglo atrás, en *Cisnes salvajes*. Si habéis leído esa obra, ¿qué tienen en común y en qué se diferencian los dos *memoirs* de Chang? Desde la mirada más madura, ¿la historia familiar y personal se ve de otra manera? ¿Cambia el modo de contar las experiencias? ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan a esta narradora madura que ya ha conocido el éxito y ahora se prepara para despedirse de su madre?

## LA AUTORA



**JUNG CHANG** nació en la ciudad china de Yibin, provincia de Sichuan, en 1952. A los catorce años se hizo miembro de la Guardia Roja y después trabajó como campesina, obrera siderúrgica y electricista antes de estudiar Lenguas Extranjeras y, más adelante, convertirse en profesora ayudante en la Universidad de Sichuan. En 1978 dejó China para trasladarse al Reino Unido y, poco después, recibió una beca de la Universidad de York, donde obtuvo el doctorado en Lingüística en 1982 (fue la

primera ciudadana de la República Popular China en doctorarse en una universidad británica). En 1991 publicó su aclamado libro *Cisnes salvajes*, que ganó el NCR Book Award y el British Book of the Year Award, y, ahora, su secuela *Vuelan los cisnes salvajes* (Lumen, 2026), que ha sido aclamada entre los mejores libros del año según *The Guardian*, *The Times*, *The Sunday Times*, *Telegraph* y *The Financial Times*, entre otros. Es también la autora de *Mao* y de *Cixí, la emperatriz*.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Edificante y desgarrador, un libro difícil de olvidar».

*Publishers Weekly*

«Una valiosa visión sobre la complejidad de establecer la identidad familiar y personal viviendo en un Estado que necesita de una historia estancada e inamovible».

Rana Mitter, *Literary Review*

«Una prosa que se lee con deleite. Incluso cuando las víctimas no tienen voz, Chang encuentra ese detalle que rompe con el silencio y nos descubre la verdad».

Max Liu, *The i paper*

«Pocos pueden igualar la habilidad de Chang para dar vida a la historia y a la política china con un relato profundamente personal; también han sido pocos

los que han moldeado la concepción occidental de China como ella».

Isabel Hilton, *The Skinny (The Guardian)*

«Cautivará a los fans de la entrega anterior [...]. *Vuelan los cisnes salvajes* es un reflejo y una crítica de la China de Xi Jinping [...] y un testimonio de la dedicación a su madre y el amor familiar que resiste a las fronteras».

Frieda Klotz, *Irish Independent*

«Un tributo a su inquebrantable madre y un poderoso retrato de la censura y la actitud cambiante de la China de Xi Jinping [...], lleno de imágenes commovedoras de su historia familiar y de jugosos episodios de su vida literaria bajo la atenta mirada del Estado».

Boyd Tonkin, *The Financial Times*

